

# La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales\*

Bernard Ethéart

Los últimos años de la historia de Haití han estado marcados por la caída, a principios de 1986, de una dictadura que dominó al país durante cerca de treinta años y el intento de instaurar un régimen verdaderamente democrático. Esta tentativa culminó con la elección triunfal de Jean-Bertrand Aristide como presidente de la República en diciembre de 1990. No obstante, siete meses después de su ascenso al poder, Aristide fue destituido por un golpe de Estado encabezado por el ejército.

Desde entonces el país ha vivido convulsionado por la lucha entre los que pretenden la restauración del *status quo* previo a 1986, y quienes se resisten a

\* Traducción del francés, a cargo de Clara I. Martínez Valenzuela. Este trabajo fue presentado en la XIX Conferencia Anual de la *Caribbean Studies Association*, celebrada en Mérida, Yuc. del 23 al 27 de mayo de 1994.

---

## Resumen

La combinación entre un modelo agro-turístico exportador y de una dictadura dejó en la historia haitiana una herencia difícil de remontar hasta la actualidad. La mayor parte de las organizaciones políticas independientes y de oposición fueron reprimidas brutalmente; las clases sociales y sus movimientos estuvieron persistentemente fragmentadas. En esas condiciones, la alternativa de un movimiento comunitario que se ocupara de cuestiones de solidaridad, educación y justicia a nivel local adquirió enorme importancia. En particular, el vacío dejado por otras organizaciones democráticas fue llenado, desde antes de la crisis del duvalierismo, por estos organismos, gran parte de los cuales fue promovido por la iglesia comprometida con los pobres. Ello explica, en buena medida, la forma en que se constituyó el movimiento Lavalas, base del gobierno de Aristide, y las características de la resistencia que el pueblo haitiano ha dado frente a las sucesivas imposiciones de gobiernos ajenos a su voluntad.

## Abstract

The combination of an agro-turistic exportation model with a dictatorship left in Haitian history an inheritance difficult to overcome even nowadays. Most of the independent political organizations were brutally crushed; social classes and their movements were systematically fragmented. In these conditions, the alternative of a communitarian movement that could assist in matters like solidarity, education and justice at a local level acquired an enormous importance. In particular, the empty space left by other democratic organizations was occupied, even before the crisis of duvalierism, by these organisms, a considerable part of which was promoted by the Church engaged with the poor. This explains, basically, the way in which movement, Lavalas was formed, why it sustained Aristide's government, and the characteristics of haitian people's resistance against the different governments that have tried to impose themselves against the people's will.

*Estudios Latinoamericanos*, núm. 3, Nueva Época, enero-junio, 1995.

abandonar su sueño de una sociedad justa y democrática. En esta evolución, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han jugado un papel muy importante, de ahí la necesidad de analizar los mecanismos que condujeron a estas instituciones, por definición *apolíticas*, a encontrarse en el centro de la lucha.

Tras la realización de un coloquio organizado en diciembre de 1992 por el Servicio Ecuménico de Ayuda Mutua (SOE) —una ONG haitiana muy ligada a la CIMADE, organización no gubernamental francesa cercana al PANPRA, partido político miembro de la Internacional Socialista— bajo el título “*Encuentro de San Sabin en Puerto Príncipe*”, uno de los participantes, miembro del PANPRA, acusó a las ONG de hacer una competencia desleal a los partidos políticos, robándoles a sus miembros potenciales.

La realidad es que en un país que no tiene ninguna tradición de verdaderos partidos políticos y donde éstos —casi todos de reciente creación— no han llegado a convencer, las ONG, por su relación con las organizaciones populares, tienen una audiencia que efectivamente puede perjudicar a los partidos. Una de las explicaciones del papel jugado por las ONG en la vida política, es que éstas han acompañado a las organizaciones campesinas, y a las organizaciones populares en general, a lo largo de su desarrollo.<sup>1</sup>

Me propongo en este artículo describir y explicar cómo las ONG han llegado a esta posición. Comenzaremos por hacer un recuento general del contexto político y económico a fin de comprender las razones de la débil respuesta dada por la población a los llamados de los partidos políticos. La segunda parte estará dedicada a las ONG. Después de exponer brevemente el problema de la definición y el papel de estas organizaciones, trataremos de hacer una clasificación de las mismas. En seguida nos referiremos a la evolución histórica de este sector en Haití y su papel en la vida de la nación.

### **El contexto económico**

Podemos identificar tres etapas en la historia de la formación económica y social de Haití, simbolizadas cada una por tres modelos diferentes de desarrollo:

- a) Primera etapa, de 1804 a 1915, promoción de la exportación agrícola tradicional.
- b) Segunda etapa, de 1915 a 1967, promoción de la exportación agro-industrial y minera.

<sup>1</sup> Con motivo de la XV Conferencia Anual de la *Caribbean Studies Association*, celebrada en 1990 en Trinidad y Tobago, presenté una ponencia que describe el desarrollo de las organizaciones campesinas en Haití durante los últimos treinta años.

c) Tercera etapa, de 1967 a 1991, promoción de la exportación industrial y turística.

En la tercera etapa, podemos distinguir dos fases:

La primera, de 1967 a 1980, considerada de crecimiento. Charles Cadet<sup>2</sup> sostiene que por primera vez, desde la segunda postguerra, Haití conoce una fase de crecimiento tan amplio. Según dicho autor, durante este periodo la tasa media de crecimiento habría sido de 4.5 por ciento anual. Los factores que favorecieron el crecimiento son casi todos de orden externo: incremento de los precios del café, turismo, desarrollo del sector manufacturero (en particular las maquiladoras, pues según Raymond Lafontant, de 700 empresas industriales solamente el 41 por ciento trabajaba para el mercado nacional), ayuda externa (haciendo posible la inversión en infraestructura), transferencias unilaterales públicas y privadas (donaciones al Estado y a las ONG, transferencias de los haitianos residentes en el exterior a sus parientes), etcétera.

Sin embargo, se trata de un crecimiento desarticulado: la disparidad entre las dos grandes categorías de renta siguió creciendo. Además, este crecimiento lleva en sí mismo uno de los elementos de la crisis que se avecina: el desequilibrio de las finanzas públicas.

La segunda fase, de 1981 a 1991, corresponde ya a un periodo de crisis. Una vez más los factores son en principio de orden externo, y es preciso no olvidar que para los países en vías de desarrollo, la década de los ochenta fue considerada como la "década perdida".

La coyuntura mundial está marcada no solamente por la caída de los precios de los productos primarios sino también por la baja de las exportaciones (suspensión de la exportación de la bauxita por el cierre de la *Reynolds*). El resultado es que la balanza comercial, superavitaria en los años setenta, deviene deficitaria. La recesión en Estados Unidos provocará una baja en la industria maquiladora (según Raymond Lafontant, la *industrialización se detuvo entre 1982 y 1983*).

La disminución de la ayuda internacional provoca una baja en el flujo de capitales, mientras que el gobierno seguía su política de expansión del gasto público. El déficit presupuestal, que ya no es compensado por la aportación de la ayuda, conduce a una crisis financiera y a un déficit en la balanza de pagos.

En lo que se refiere a los factores internos, es necesario subrayar el desastre que representó para el campesinado la desaparición del cerdo nativo y, de una manera general, la baja de la producción agrícola. Este último factor, ligado a

<sup>2</sup> Charles Cadet. "Crise multi dimensionnelle", *Chemins Critiques*, Port-au-Prince, vol. 2, núm. 2, septiembre de 1991.

la urbanización y a la emergencia del Décimo Departamento, que viene a modificar los hábitos de consumo, conducirá a un aumento de las importaciones de productos alimenticios, agravando todavía más el déficit de la balanza comercial.

### **El contexto político. El ojo del ciclón**

El análisis del contexto económico que hicimos arriba se centró en las décadas de los setenta y los ochenta. En cuanto al contexto político, la periodización es distinta por cuanto concederemos una atención especial al gobierno de Jean-Claude Duvalier, pues éste cubre las tres cuartas partes de dicho periodo. Se trata, en efecto, de uno de los reinados más prolongados que ha conocido el país. Y no podemos eludir una cuestión: ¿cómo ha sido posible? Aun admitiendo que Jean-Claude Duvalier no estuviera un poco retrasado, ¿cómo este "chiquillo" pudo conservar el poder por 15 años en un país que tiene la reputación de ser un "terreno resbaladizo"?

Nos preguntamos cómo la gente aceptó "servir" al "pequeño monigote" como lo llamaba mi padre. No quiero hablar del "diploma de hombre de Estado" que le otorgó Hubert de Ronceray en 1971; el comportamiento de este personaje desde el golpe de Estado ha puesto en evidencia la inmoralidad política de este supuesto sociólogo. Pero pienso en una personalidad como Georges Léger, miembro de uno de los más célebres despachos de abogados de Puerto Príncipe, quien siendo embajador en Estados Unidos, afirmó en una entrevista televisada que Jean-Claude tenía las facultades intelectuales necesarias para conducir a un Estado.

Nos preguntamos igualmente cómo la "comunidad internacional" ha podido tomar en serio a este personaje. Pienso, por ejemplo, ¿en la correspondencia entre Jean-Claude Duvalier y Georges Pompidou! Hay numerosas respuestas a este conjunto de interrogantes.

Para los duvalieristas Jean-Claude representa la legitimidad. En efecto, a todos aquellos que aspiraron a la sucesión de François Duvalier les faltaba una cosa que sólo Jean-Claude tenía: la posibilidad de decir que él era hijo de François. De ahí esta imagen del *ojo del ciclón*. Jean-Claude está en el centro del poder, es el ojo del ciclón. A nivel del ojo todo está en calma. Pero en torno de éste giran los desenfrenados, los aspirantes al poder, los cuales, siempre respetando la autoridad del presidente, librarán una guerra sin cuartel para obtener el monopolio del poder real.

Para los opositores al régimen, Jean-Claude representa un mal menor. Las disensiones en el seno de la oposición impidieron la preparación de ésta para tomar el relevo y la hicieron incapaz de ofrecer la menor alternativa. Además,

Jean-Claude había inaugurado su presidencia tendiendo una rama de olivo a los exiliados políticos y prometiendo la "revolución económica", siendo la oposición al régimen menos radical de lo que fue bajo François.

Finalmente, para Estados Unidos Jean-Claude representaba la oportunidad de llevar a cabo algunas correcciones cosméticas a un régimen que, además, le convenía perfectamente dado que le aseguraba la continuidad de lo que siempre ha sido el objetivo primero de su política hacia Haití: la *contención* de las masas.

El régimen se justifica ideológicamente basándose en una mezcla de populismo y de nacionalismo —el matiz de racismo negrista—, pero en realidad su práctica cotidiana está hecha de abuso de poder y de corrupción. Ésta queda de manifiesto en la tradición de represión y de explotación que siempre han caracterizado las relaciones de poder con la población y que es conocido a nivel popular como el sistema "peze-souse".<sup>3</sup>

Esta actitud es de hecho una "aliada natural" de Estados Unidos en la medida que representa la contraparte haitiana de su política hecha de represión a todo movimiento popular capaz de presentar resistencia a la penetración capitalista. Se comprende así que el embajador Knox haya podido jugar el papel que conocemos en la transmisión del poder de François a Jean-Claude. Según Franklin Midy,<sup>4</sup> todo esto habría sido negociado desde 1969, en ocasión de la visita a Haití del entonces gobernador del estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, a quien Nixon había enviado de gira por América Latina.

Jean-Claude no habría pues inventado el "*pot-de-chambre-à-deux-places*" [expresión popular haitiana que podría traducirse como "escupidera para dos personas". N. de la T.], pero todo facilita su llegada al poder. Sin embargo, la coyuntura internacional y las contradicciones internas del régimen no le permitirán permanecer en el poder más que quince años.

### *La etapa de la ilusión, 1971-1975*

El gobierno de Jean-Claude Duvalier inicia con una serie de promesas: en el dominio político, promesa de apertura y de liberalización; en el dominio económico, promesa de revolución económica. Y los hechos mismos parecen confirmar tales promesas.

No olvidemos que estamos en la fase de crecimiento. Las industrias de ensamblaje están en plena expansión, ¡es la era del *boom* económico! El SIDA aún no provocaba el pánico entre los extranjeros, los hoteles y casas de huéspedes

<sup>3</sup> "Peze souse", podríamos traducirlo como la aniquilación lenta (N. de la T.).

<sup>4</sup> Franklin Midy. "Changement et transition", en Gérard Barthélemy y Christian Girault, *La République Haïtienne*, París, 1993.

rebotan de turistas, de expertos y de "cooperantes". Sin duda, esta atmósfera fue la que inspiró a Robert Gaillard el título general de su gran obra sobre la ocupación americana: "Los blancos desembarcan".

### *La etapa del desencanto, 1975-1979*

Pero la ilusión habría de durar poco. Rápidamente, las contradicciones entre el discurso "liberal" y una realidad dictatorial se fueron haciendo cada vez más evidentes. El año de 1975 fue testigo del desencadenamiento de las primeras huelgas en las fábricas. Al mismo tiempo, las reivindicaciones de lo que entonces todavía no se denominaba "sociedad civil" son reforzadas por la *política de los derechos humanos* del presidente norteamericano James Carter.

Con el decreto del 9 de mayo de 1979, que estipulaba la previa autorización oficial de las obras teatrales antes de ser escenificadas, y la represión del *Vendredi Noir* (Viernes Negro) del mes de septiembre del mismo año, de la primera manifestación pública de la Liga Haitiana de Derechos Humanos, se pudieron apreciar perfectamente los límites de la apertura.

El año de 1980 fue un año clave. En el plano económico, marca el fin de la fase de crecimiento. En el plano político interno, es el año del matrimonio de Jean-Claude Duvalier con Michelle Bennett, matrimonio que provoca no pocos remolinos en el seno del clan duvalierista conservador. A nivel de la política exterior, a finales de este año, el campeón de los derechos humanos, James Carter, pierde su reelección frente al *cow boy* Ronald Reagan; los detentadores del poder en Puerto Príncipe manifiestan claramente su interpretación de este cambio organizando la represión del 28 de noviembre.<sup>5</sup>

### *La etapa de la debacle, 1981-1986*

Desde entonces la situación vivió un paulatino deterioro, al tiempo que la Iglesia Católica y, en su estela, los movimientos populares y las organizaciones juveniles, criticaban cada vez más abiertamente el poder. En 1977, la Conferencia Haitiana de Religiosos (CHR), invitó a sus miembros a ponerse al servicio de los pobres. En 1981, esta institución volvió a la carga animándolos a obrar activamente a favor de un "cambio radical de mentalidades y de estructuras". En 1982, el Primer Simposium Nacional proclamó "la opción preferencial por los pobres" e invitó al "exterminio" del mal en sí mismo, "en la Iglesia y en la

<sup>5</sup> El 28 de noviembre de 1980, un año después del *Vendredi Noir* el régimen duvalierista desata la represión en contra de las fuerzas opositoras. (N. de la T.)

sociedad". Este mensaje fue consagrado por los obispos y el Papa, luego de la visita de éste a Haití en marzo de 1983.

1984 es el año de la primera reunión nacional de las *Ti Kominote Legliz* (Comunidades Eclesiales de Base), en torno al proyecto de una nueva Iglesia y de una nueva sociedad por construir. Es también el año de la sublevación de los campesinos del Valle de Gonaïves. Un año después, en 1985, se lleva a cabo en Jeremie el Concilio Nacional de Jóvenes y, una vez más en Gonaïves, se produce el drama que derrumbará al régimen: la muerte de Jean-Robert Cius y sus camaradas, una vez más en el mes de noviembre.

### Los partidos políticos

En la introducción ya ha sido señalado el reproche de los partidos políticos a las ONG en el sentido de que éstas les hacen una competencia desleal, y la respuesta de dichas organizaciones que sostienen que ellas no pueden ser consideradas responsables del escaso poder de convencimiento de los partidos políticos. Aún más, el problema de la falta de credibilidad no es reciente; sí lo es, por el contrario, el fenómeno de la existencia de las ONG.

Sería entonces necesario hacerse la siguiente pregunta: ¿de dónde proviene la debilidad de los partidos? Pero antes es preciso preguntarse sobre lo que se entiende por partidos políticos.

Una observación superficial de la vida política haitiana de 1986 a 1990 podría llevar a la falsa percepción de que en este periodo existe una vida "partidaria" muy intensa. Sin embargo, un observador que disponga de antecedentes históricos mínimos podría recordar que la caída de Lescot, en 1946, y a la salida de Magloire, en 1956, se pudo constatar el mismo fenómeno: la proliferación de partidos políticos como si se tratase de champiñones. No obstante, entre esos breves periodos de agitación,... nada.

Se podría argumentar naturalmente que la dictadura de los Duvalier prohibió el funcionamiento de los partidos políticos. Sin embargo, el MOP (en sus orígenes Movimiento Obrero Campesino, y más tarde Movimiento de Organización del País), a pesar de la dictadura y del exilio de su líder, Daniel Figolé, bien o mal logró sobrevivir.

Prácticamente con la notable excepción del MOP, y aparte de los casi veinte años durante los cuales se enfrentaron liberales y nacionalistas hasta el exterminio de los primeros en Miragôane en 1883, ningún partido político haitiano ha existido más allá de la campaña electoral que provoca su creación. Como dice el Dossier 1 del CRESDIP:<sup>6</sup>

<sup>6</sup> CRESDIP, *Haití, pays écorché*, Port-au-Prince, 1990.

A cada periodo de crisis, a cada caída de gobierno, en medio de la agitación social creada por el vacío de poder, los partidos políticos emergen sobre la escena política. Una vez restablecida la autoridad de un gobierno, ellos son sistemáticamente perseguidos... Pero en realidad, más que una organización que expresa las aspiraciones de ciertas capas sociales, frecuentemente el partido no es más que un prestanombre, base de legitimidad de las ambiciones del líder y fuente de clientelismo electoralista.

Al respecto, Sabine Manigat<sup>7</sup> ha hecho finas distinciones:

Distinguimos las formaciones "fantasmas", en las que más allá del responsable y su sigla no encontramos ningún rasgo concreto de organización, y las formaciones "clásicas" de la vida política haitiana donde el líder predomina en una organización cuyas bases están muy poco estructuradas.

Según la misma autora, para la vasta mayoría de los haitianos, "un partido político aparece primero como un hombre, una personalidad con ideas y ambiciones políticas, un 'candidato' en potencia".

Pero para comprender mejor la situación, no es suficiente detenerse en el hecho de que los haitianos no tienen ninguna confianza en los partidos y en los políticos. Es necesario entender también qué alternativa se ofrece a aquellos que están interesados en participar en la vida política.

Sabine Manigat describe muy bien la explosión social que siguió a la salida de Jean-Claude Duvalier:

Febrero de 1986. Una floración de grupos y asociaciones, de inspiración y de vocación diversas (socio-profesionales, campesinas, de acción cívica, de derechos humanos, de formación o simplemente democráticas) nacen... *Estos grupos figuran entre aquellos que animan la vida política a lo largo de 1986.*

Pero no es solamente a lo largo del año que sigue a la salida de Jean-Claude que estos grupos ocuparán la escena política, también lo harán a lo largo de todo el periodo de la "transición a la democracia", reagrupándose, a veces de manera efímera, según la coyuntura.

A principios de 1987 es convocado el Congreso Nacional de Movimientos Democráticos. El 1o. de febrero de ese año nace el KONAKOM, que fungirá como portavoz de esos grupos. La historia del KONAKOM es desde cierto punto de vista,

<sup>7</sup> Sabine Manigat, *Les partis politiques*, Port-au-Prince, Ed. CRES DIP, 1990.



la historia de la evolución de una fracción de lo que desde hace tiempo se ha denominado "Movimiento Democrático", a partir de febrero de 1986. Algunos meses más tarde el *Grupo de los 57* dirigirá la campaña del "*rache manyòk*"<sup>8</sup> contra el Consejo Nacional de Gobierno, presidido por el general Henri Namphy. A finales del mismo año, la campaña electoral dará lugar a la creación del Frente Nacional de Concertación (FNC).

La fundación del FNC, el 22 de agosto de 1987, es producto de un complejo proceso de reagrupamiento más o menos puntual, heteróclito y vacilante de organizaciones democráticas y de formaciones políticas. Claramente electoral en sus aspiraciones, el FNC se sitúa en la prolongación del KONAKOM y del *Grupo de los 57* y se propone dotar al movimiento democrático y popular de un candidato.

En 1990, la *Asamblea de Concertación* termina por lograr la salida de Prosper Avril. Unos meses más tarde –al igual que en 1987–, el calendario electoral conduce a la creación del Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), que termina por endosar la candidatura de Jean-Bertrand Aristide, lanzada por *Convergencia Democrática*. A manera de conclusión, citaré por última vez a Sabine Manigat: "La alternativa organizacional en términos de partidos no es pues ni definitivamente elegida ni particularmente buscada por las mismas masas".

### **Las Organizaciones No Gubernamentales: una definición**

Uno de los primeros problemas que surgen al definir a las ONG, es la denominación negativa de la que son portadoras (organizaciones no gubernamentales), la cual define lo que ellas no son, pero que no necesariamente enuncian lo que sí son. Parecería que el origen del concepto se remonta al momento en que instituciones como la Cruz Roja obtuvieron el estatuto de observadoras ante algunos organismos de la Organización de las Naciones Unidas. Como estas organizaciones no representan a un Estado, y con la confusión entre los conceptos de Estado y gobierno que caracteriza el lenguaje utilizado en Estados Unidos, se les designó las *non governmental organizations*.

Desde entonces, el mundo de las ONG conoce una gran extensión, tanto desde el punto de vista de su importancia numérica como de su diversidad.

Las ONG constituyen un grupo muy heterogéneo. Encontramos organizaciones tan diferentes como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que provee de

<sup>8</sup> Esta campaña la lleva a cabo el movimiento democrático ante el intento del Consejo Nacional de Gobierno de controlar el proceso electoral, que de todas maneras culminará con la frustración de las elecciones del 29 de noviembre de 1987 (N. de la T.).

cuidados urgentes a los damnificados; sindicatos, que defienden los intereses de sus miembros y a veces ayudan a sus homólogos extranjeros; la *International Executive Service Corporation*, que pone a la disposición de jefes de empresas de países en vías de desarrollo a cuadros recientemente jubilados; y en fin, una multitud de organizaciones pequeñas y a veces más grandes del Norte, que colectan recursos financieros privados entre sus simpatizantes y ayudan a grupos privados —generalmente más débiles— de los países en desarrollo en sus esfuerzos por mejorar su nivel de vida.<sup>9</sup>

Esta extensión no está limitada a los países del Norte, llegando también a los países del Sur, en particular a los Países Menos Avanzados (PMA) de los cuales Haití forma parte. En numerosos PMA, hemos asistido a una multiplicación de las ONG locales. Estas pueden ser organizaciones comunitarias que financian, producen y proveen servicios para el mejor aprovechamiento de los recursos humanos —principalmente en los dominios de la enseñanza, la salud y la nutrición— en favor de la población más pobre. Estas organizaciones también pueden ser tanto organizaciones de base como grupos de barrio, asociaciones de pequeños productores rurales, grupos de mujeres, asociaciones de crédito, asociaciones de padres y asociaciones de escolares.

Para esto, ciertos organismos de desarrollo sirven de intermediarios entre las ONG externas y las agrupaciones locales. Tales intermediarios han mostrado una tendencia a un amplio desarrollo PMA; frecuentemente son capaces de localizar a las agrupaciones de base que requieran de apoyo externo pero que también necesitan auxilio en la preparación de sus proyectos para tener plenamente acceso a un apoyo financiero externo y, en algunas ocasiones, nacional.<sup>10</sup>

### **Grassroots Support Organizations (GSO) frente a Membership Organizations (MO)**

La noción de intermediario así introducida nos impulsa a hacer la distinción entre las asociaciones que defienden los intereses de sus miembros y las que defienden los intereses de terceros. Para designarlas, mientras tanto, se puede utilizar la terminología anglosajona *Grassroots Support Organizations (GSO)* y *Membership Organizations (MO)*. En lo que resta del artículo, cada vez que hablemos de ONG estaremos hablando de las GSO.

Tal vez no sea necesario tener una definición muy rígida de las ONG para el desarrollo, ya sean del Norte, del Sur o internacionales. Sin embargo, se puede

<sup>9</sup> CNUCED, *Efforts et Programmes des ONG dans les PMA*, UNCLDCIUNGO, núm. 2, 5 de julio de 1989.

<sup>10</sup> *Op. cit.*

decir que éstas se caracterizan por su deseo de solidaridad y de justicia y su compromiso en este sentido: son organizaciones que hacen participar a las colectividades locales, son favorables a un desarrollo global y se interesan particularmente por la suerte de los pobres. Ellas trabajan por el desarrollo, intervienen en situaciones de urgencia y participan en la reconstrucción, garantizando la formación para el desarrollo y defendiendo la causa. Su objetivo es dar a las poblaciones los medios para que sean autónomas.<sup>11</sup>

A principios de 1991, luego de grandes reuniones de consulta que culminaron con la creación de la Inter-OPD, los participantes se dedicaron al problema de la definición de las organizaciones que ellos representaban, refiriéndose en particular a la denominación negativa señalada más arriba. Al considerar igualmente connotaciones negativas que, al menos en Haití, acompañan el concepto de ONG, estas organizaciones decidieron proponer la denominación Organizaciones Promotoras del Desarrollo (OPD).

Asimismo, acordaron proponer, al menos provisionalmente, una definición muy sucinta formulada de la siguiente manera: conjunto de recursos humanos agrupados en asociación tomando en cuenta programas de apoyo al desarrollo.

## **Papel de las ONG**

En referencia a aspectos cuantitativos:

En los últimos años, las ONG del Norte y del Sur se han convertido en actores importantes en la cooperación para el desarrollo. Los recursos financieros provistos por las ONG destinados a actividades para el desarrollo en los países del Tercer Mundo han aumentado en proporciones impresionantes, pasando de alrededor de mil millones de dólares en 1970 a 4 mil 600 millones de dólares (cifra estimativa). En 1986, cerca del 70 por ciento de este último monto (3 mil 300 millones de dólares) correspondió a contribuciones privadas que las ONG recibieron de numerosos simpatizantes de los países del Norte, el resto (mil 300 millones de dólares) representó contribuciones financieras de la contraparte aportadas por los gobiernos donadores que reconocen cada vez más la importancia del papel que las ONG juegan en el desarrollo de los países del Tercer Mundo.<sup>12</sup>

Respecto al caso que nos ocupa, la primera cuestión a señalar es que Haití

<sup>11</sup> CNUCED, *Rapport de la Réunion sur le Rôle des ONG dans le Développement des PMA*, UNCLDC II, núm. 3, 5 de diciembre de 1989.

<sup>12</sup> *Ibid.*

se encuentra en el quinto rango de los PMA en cuanto al volumen de la ayuda recibida de las ONG. Pero también es necesario considerar que esta ayuda representa sólo un poco más del tercio de la asistencia bilateral y multilateral.

**Compromisos de financiamiento exterior vis-a-vis los PMA  
1985-1986  
(millones de dólares)**

País	ONG	APD
Etiopía	385	633
Sudán	106	1,314
Tanzania	95	483
Bangladesh	69	1,537
Haití	58	156

¿Para qué sirve esta asistencia privada? Comenzamos a disponer de algunos estudios sectoriales llevados a cabo por las ONG. Uno de ellos, realizado en 1986 para Haití, muestra la importante contribución aportada por las ONG en el dominio del aprovechamiento de los recursos humanos. Más de 200 organismos privados generan cerca de la mitad de los establecimientos de salud del país, y la enseñanza primaria está asegurada para cerca del 60 por ciento de las necesidades por las ONG. Además, los gastos de las ONG en 1985 en el dominio de la agricultura y del desarrollo comunitario representan el equivalente al 66 por ciento de los gastos públicos consagrados a la agricultura. Para la enseñanza y la salud, los porcentajes corresponden respectivamente al 50 y al 45 por ciento. Este estudio, que se refiere a las 71 principales ONG de Haití, indica que los gastos de estas organizaciones en el sector educativo y sanitario se han triplicado durante el periodo 1982-1985.<sup>13</sup>

**Haití  
Gastos de 71 ONG  
(millones de gourdes)**

Sector	1982	1983	1984	1985
Agricultura	6,6	8,6	7,9	8,3
Enseñanza	16,4	41,8	39,2	45,8

<sup>13</sup> Ver nota núm. 3.

Sector	1982	1983	1984	1985
Salud	11,9	10,1	29,7	39,0
<i>Total parcial</i>	<i>34,9</i>	<i>60,5</i>	<i>75,8</i>	<i>93,1</i>
Desarrollo comunitario	94,6	59,4	48,9	54,3
Artesanato	1,6	1,1	2,5	2,8
<i>Total</i>	<i>131,1</i>	<i>121,0</i>	<i>128,2</i>	<i>150,2</i>

Veamos lo que toca a los aspectos cualitativos. A pesar de lo impresionante de estas cifras, en realidad la cantidad de dinero gastado no es lo más importante, sino la forma en que este dinero es invertido. Como fue dicho en la ceremonia de inauguración de la reunión de Katmandú sobre el papel de las ONG en el desarrollo de los Países Menos Avanzados, la contribución de las ONG al desarrollo de las poblaciones menos favorecidas se caracteriza no por la amplitud de la ayuda financiera que estas instituciones pueden proveer (aunque ésta no sea nada despreciable), sino por la naturaleza de esta ayuda y en particular por la manera en que es encauzada y por la vía adoptada para promover el progreso de los pueblos. La eficacia de las ONG tiene su origen en lo que ellas hacen directamente entre las poblaciones más desprotegidas para ayudarlas a tomar en sus manos su propio desarrollo.<sup>14</sup>

Las ONG están llamadas a jugar un papel práctico invaluable realizando proyectos de desarrollo a nivel local para los cuales los gobiernos frecuentemente no disponen de medios apropiados. La ejecución de proyectos por parte de estas organizaciones presenta características de eficacia, flexibilidad, rapidez y de economía comparativamente satisfactorias.<sup>15</sup>

Luego de una conferencia organizada en abril de 1988 entre representantes de países desarrollados, países de África subsahariana y numerosos organismos de las Naciones Unidas, se admitió que las ONG estaban consideradas como socios eficaces, no solamente porque son capaces de ejecutar proyectos poco costosos, sino además y sobre todo, porque pueden favorecer la participación —en particular en el seno de los grupos de escasos ingresos— en la concepción y la aplicación de programas que benefician directamente a los pobres.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> CNUCED, *Rapport de la...*, op. cit.

<sup>15</sup> CNUCED, *Note thématique établie par le Secrétariat*, UNCLDC II, NGO, núm. 6, 27 de octubre de 1989.

<sup>16</sup> *Op. cit.*

## Una clasificación

La rápida expansión de las ONG, tanto en el Norte como en el Sur, así como la importancia creciente y la diversidad de las funciones que cumplen estas organizaciones, han hecho evidente la necesidad de una clasificación. David C. Korten<sup>17</sup> distingue lo que él llama cuatro generaciones de ONG:

a) La primera generación está formada de organizaciones comprometidas directamente en la distribución de bienes y servicios (alimentos, abrigo, cuidados sanitarios), con el objetivo de paliar situaciones de penuria. Estas son las ONG de *asistencia humanitaria*.

b) Las organizaciones de la segunda generación concentran sus actividades en el desarrollo de la capacidad de los beneficiarios para ayudarse a sí mismos. Esta estrategia ha encontrado su aplicación en los programas de *desarrollo comunitario*.

c) La estrategia de la tercera generación intenta superar los límites de la comunidad y lograr cambios a nivel local, nacional y global.

d) Finalmente, la cuarta generación estaría constituida por lo que Korten llama los *movimientos sociales*.

En Haití, Alliette Mathurin, Ernst Mathurin y Bernard Zaugg<sup>18</sup> proponen una clasificación muy parecida a la de Korten. En principio, a nivel general, ellos distinguen dos corrientes:

a) Las ONG que atribuyen el subdesarrollo a causas internas a los países del Tercer Mundo; esta corriente a su vez contaría con dos tendencias: las ONG "asistenciales" y las ONG que pregonan el desarrollo comunitario;

b) Las ONG que consideran el subdesarrollo como una consecuencia del sistema económico y político mundial; esta corriente también cuenta con dos tendencias: las ONG que están a favor de reformas en las relaciones económicas Norte-Sur y las ONG que, a la par de tales reformas, consideran necesarios los cambios a nivel político, económico y social en los países del Tercer Mundo.

Respecto a Haití, estos autores distinguen cuatro tipos que se distinguen por su finalidad:

Tipo I: satisfacción de las necesidades fundamentales de la población desprotegida.

<sup>17</sup> David C. Korten, *Getting to the 21 st. Century*, Kumarian Press, 1990.

<sup>18</sup> Alliete Mathurin, Ernst Mathurin y Bernard Zaugg, *Implantation et impact des organisations non-gouvernementales*, SHSE/CIDIHCA/ARUNGA, 1989.

Tipo II: mejoramiento de las condiciones de vida en el medio rural.

Tipo III: aumento del nivel de control y del poder de decisión de los campesinos en el plano social y económico; emancipación de los campesinos en una sociedad donde reinen más la justicia social y el respeto a los derechos humanos.

Tipo IV: cambio en las estructuras socioeconómicas, sociales y políticas y reforzamiento de la posición de los campesinos, ambas condiciones consideradas necesarias para el desarrollo.

Lo que viene a continuación nos permitirá verificar que estas clasificaciones son efectivamente útiles para una buena comprensión de la evolución de las ONG en Haití y del papel que han jugado en el curso de los últimos treinta años.

### **Evolución del sector**

La evolución del sector ONG está ligada a la evolución de la situación socioeconómica y política del país, así como a factores externos tales como las catástrofes naturales y el contexto socioeconómico internacional.

#### *a) Primera fase: bajo los Duvalier*

Para seguir mejor la evolución del mundo de las ONG en Haití, es necesario en primer lugar una distinción entre el periodo del gobierno de François Duvalier y el del gobierno de Jean-Claude. En este segundo periodo, es necesario tomar en consideración la evolución de la situación económica en el año de 1980, que marca el fin de la fase de crecimiento, y la situación política, con las etapas a las que ya nos hemos referido.

Veamos, pues, el periodo de François Duvalier. Los años sesenta están caracterizados por el cierre del país al mundo exterior, pero sobre todo por una situación de represión que acarrea la muerte de prácticamente toda forma de vida asociativa. Sin embargo, catástrofes naturales como los ciclones (Hazel en 1954, Flora en 1963, Cléo en 1964, Inés en 1966), y situaciones de hambre causadas por inundaciones o graves sequías, favorecieron la implantación de Organizaciones No Gubernamentales extranjeras y de tipo *asistencial*.

Paulatinamente, Organizaciones No Gubernamentales como la Church World Service (CWS) y la Catholic Relief Services (CRS), se dedican a actividades de desarrollo comunitario. Frente a estas iniciativas, la actitud del poder será relativamente positiva debido a varias razones: por una parte, es el mismo François Duvalier quien, con la creación en 1961 de la Oficina Nacional de Educación Comunitaria (ONEC), oficializa de alguna manera este tipo de activi-

dades. Además, él pensó poder sacar, a bajo costo, cierto capital de popularidad; era suficiente con hacer saber que si una ONG venía a dirigir actividades en una zona, era porque el todopoderoso presidente vitalicio lo había alentado.

Y de hecho, François Duvalier llegó a intervenir en este sentido. Se sabe, por ejemplo, que el mismo presidente pidió a la CWS intervenir en La Gônave. Es interesante hacer notar que los mismos caciques locales probaron tal tipo de recuperación. Esto explica que los responsables de la CWS y de la CRS hayan sido literalmente cortejados por los diputados y los alcaldes de la época ansiosos de obtener un *proyecto* para su localidad.

Además, el poder pensó tener el control de estas actividades, gracias justamente a la ONEC, más tarde la Oficina Nacional de Alfabetización y de Acción Comunitaria (ONAAC), que estuvo autorizada a supervisar todo lo que considerara como actividad comunitaria. En compensación (!), encontramos representantes de la CWS y de la CRS en el consejo de administración de la ONEC y después de la ONAAC.

A finales de los años sesenta, le llegará su turno al *movimiento comunitario*; al mismo tiempo se da una fuerte tendencia a la concertación y a dotarse de un marco teórico. Es, en efecto, con el proyecto Desarrollo Comunitario Cristiano (DCC) –más tarde Desarrollo Comunitario Cristiano Haitiano (DCCH)– del padre Ryo en Laborde, que tendremos uno de los primeros proyectos de desarrollo comunitario integral donde la acción está apoyada en una verdadera reflexión teórica.

En julio de 1967, el Servicio Cristiano de Haití (SCH), brazo local del CWS, organiza una gran consulta sobre el desarrollo comunitario. Las recomendaciones adoptadas por los participantes son las siguientes:

- a) La creación de un comité central para asegurar la coordinación y la difusión de información sobre el desarrollo comunitario;
- b) La redacción de un manual sobre los métodos y formas de abordar el desarrollo comunitario;
- c) El establecimiento de centros rurales para la formación de líderes.

Al mismo tiempo, el poder trata de reafirmar su control, lo que se manifiesta en la transformación de la ONEA en ONAAC.

Revisemos ahora el periodo de Jean-Claude. En los años setenta el país conoce una doble apertura: a) apertura a la implantación del capitalismo internacional, gracias a la industria de ensamblaje; b) facilidades a la implantación de las ONG extranjeras, comprometidas principalmente en los sectores de la salud, la educación y el desarrollo integral.

Es preciso no olvidar que estamos en la primera etapa del gobierno de Jean-



Claude, la etapa de la ilusión. Los blancos desembarcan y estamos convencidos de que ellos van a impulsar el boom económico. El optimismo es de rigor, el desarrollo comunitario está de moda. Es la época en la que vemos aparecer los centros de formación de animadores. Ciertamente, ya para entonces existía el Instituto Cristiano de la Vida Rural (ICVR) fundado por un pastor metodista –el agrónomo Marco Dépestre– aunque la formación ofrecida fue sobre todo de tipo técnico.

A finales de los años sesenta, Bob Ryo en Laborde se dedicó a la formación de los animadores *stricto sensu*. Ciertamente el programa de formación comprendía elementos técnicos, pero la base de la enseñanza fue el cambio de actitud entre los campesinos a partir de una nueva interpretación del libro del Génesis, en particular el versículo 1-28, de ahí el nombre de *Ti 28* dado al libro distribuido entre los participantes.

Hacia 1973, se crearán dos nuevos centros de formación: el Instituto Diocesano de Educación para Adultos (IDEA) en Cabo Haitiano, una iniciativa de los padres de la Santa Cruz, y el Centro Emaús en Papaye, una iniciativa de los Padres de Scheut, de cuyo equipo de formadores hacía parte Chavannes Jean-Baptiste. Más tarde, los padres de la Santa Cruz facilitaron la creación de otro centro de formación, el Instituto de Tecnología y de Animación (ITECA), situado en la periferia de Puerto Príncipe, cuyo primer director fue Jean-Jacques Honorat.

Es necesario señalar que, al mismo tiempo que los padres de la Santa Cruz lanzaban el IDEA, la ONAAC ponía en marcha un centro de formación de animadores en Lafond, Jacmel. Al principio se trataba de hacer funcionar este centro durante dos años, con un financiamiento proveniente en un 50 por ciento de la OEA y el otro 50 por ciento del gobierno haitiano. Este último jamás aportó su participación y el centro fue cerrado al cabo de un año.

La necesidad de concertación siempre se hizo sentir. Seis años después de la consulta que llevó a cabo el SCH, se organizó un seminario sobre la participación cristiana en el desarrollo. El SCH fue una vez más el organizador junto con la Iglesia Metodista; pero la gran novedad fue la participación de la Iglesia Católica. Este seminario culminará con la creación del Comité Haitiano de las Iglesias para el Desarrollo (CHED), con dos coordinadores: Marc Antoine Noël y Charles Poisset Romain. Con esto se dio un paso más en relación a las recomendaciones de 1967, pero las “guerras religiosas” lo volverán muy rápidamente operacional [sic].

Recordemos que el CHED dará la primera oportunidad al poder para tratar de ejercer un control sobre las ONG. En efecto, utilizando a la Comisión Médica Cristiana de Haití –comisión que formaba parte de la CHED–, el doctor Josué Romain, hermano de Charles Romain, logró del Ministerio de Salud, el derecho

de observar las actividades de todas las ONG comprometidas en los programas de salud, las cuales, además, debían obligatoriamente formar parte de la CMCH.

La segunda mitad de la década de los setenta está marcada por la aparición de organizaciones no gubernamentales nacionales –en su mayoría ligadas a las iglesias– y por el apogeo del movimiento social, apoyado por la aparición de la prédica fundada en la teología de la liberación y animado por la política de los derechos humanos de James Carter.

Estamos en la segunda etapa del reino de Jean-Claude Duvalier, la del *desencanto*. Ya se han mencionado las primeras huelgas en el mundo obrero. En el medio rural cada vez se crean más organizaciones campesinas, enmarcadas por las ONG y escapando al control de la ONAAC. Es también la época en que importantes proyectos se apoyan en los grupos Papaye, Grépien, Bayonnais, Gébeau. En los años ochenta la situación se complicará. Ya hemos señalado que en el plano económico se entra a la fase crítica. En el plano político, es el principio de la *debacle*.

En lo que concierne a las ONG, es preciso señalar dos aspectos: por una parte, con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos cada vez se cuestiona más el papel del sector privado en el desarrollo. Cierta confusión es hábilmente provocada al incluir a las ONG en el sector privado de manera que la AID va a tratar de ejercer una influencia sobre este sector, animando la creación de la Haitian Association of Voluntary Agencies (HAVA). El gobierno, por su parte, además de los problemas que ya hemos citado, debe hacer frente a la intención declarada de los países donadores de reducir su ayuda pública al Estado aumentando la ayuda a las ONG. El escándalo del Desarrollo Regional Integrado de Petite Gôave (DRIPP) en Petit Trou de Nippes, ciertamente jugó un importante papel en esta declaración de intenciones. El poder trató, en nombre de la soberanía nacional, de tomar el control del sector por medio de la legislación de 1982.

Las acusaciones formuladas por el gobierno, de ser “agentes del extranjero” y grandes consumidores de ayuda, para justificar su acción contra las ONG, no quedarán sin efecto en la opinión pública frente a este sector que representa de todas maneras una novedad. Efectivamente, la falta de solidaridad que caracteriza a la sociedad haitiana hace que las instituciones tipo ONG no hayan tomado nacimiento de manera espontánea. El primer contacto con las organizaciones no gubernamentales fue, pues, con las sucursales de las ONG extranjeras que, según el desarrollo de sus actividades en el país, se han visto obligadas a comprometer a personal local. Dicho de otra forma, para la opinión pública, ONG equivale a empleo y ONG equivale a extranjero, con más razón cuando esto

sucede al mismo tiempo que se montan factorías que también dependen de un "patrón" extranjero.

Sin embargo, la situación no evolucionó en el sentido deseado por los poderes, sea Washington o Puerto Príncipe. La HAVA se constituyó en un verdadero bastión contra las tendencias dictatoriales al mismo tiempo que, suavemente, tomó su distancia en relación a la AID. A nivel de la base, los beneficiarios del contexto facilitado por las ONG y la formación obtenida en los diferentes centros devienen cada vez más críticos frente a toda forma de poder y reclaman su participación en la toma de decisiones.

#### *b) Segunda fase: luego de 1986, la transición*

La salida de Jean-Claude Duvalier evidentemente va a provocar grandes modificaciones en el panorama sociopolítico. A nivel de la base, la explosión social se manifiesta en la eclosión de centenas de organizaciones de todo tipo. Frente a esto la Iglesia oficial, deseosa de no perder su poder tradicional, da marcha atrás creando un abismo entre la jerarquía y la base, que no ha dejado de crecer. A nivel de las ONG, la HAVA continúa siendo el bastión de la resistencia a los intentos de influir en el sector por parte de los gobiernos de Namphy y Avril. Su función de agrupar a las ONG le hará jugar un papel fundamental en la representación de las ONG haitianas en la Conferencia de los Países Menos Avanzados, celebrada en París en septiembre de 1990. Pero la HAVA también estima que ha llegado el momento de marcar públicamente el camino recorrido desde su creación. Los miembros adoptan en Asamblea General una Carta que proclama la adhesión de la asociación al principio de desarrollo participativo. Poco tiempo después la HAVA lanzará un programa de formación cívica y de asistencia legal.

Al mismo tiempo asistimos, a nivel del conjunto del sector, a una explosión comparable a la que se da a nivel de las bases. Bajo el impulso de exiliados políticos que regresan al país, se crea una serie de importantes instituciones que se consagran ya sea a la defensa de los derechos humanos y a la formación cívica, ya sea a la educación popular.

Es necesario señalar, sin embargo, que este desarrollo va a la par de una profunda división en el seno de las ONG. Los miembros de lo que podríamos denominar la "nueva ola" de ONG se consideran los únicos puros, los verdaderos partidarios del cambio, reprochándoles a los más viejos su política de desarrollo comunitario, que tendría rasgos de *jean-claudismo*. El concepto mismo de desarrollo es cuestionado por estar inspirado en el exterior y, como tal, considerado como un instrumento del proyecto imperialista.

# El declive de la influencia de los intelectuales: entrevista a Celso Furtado

Carlos Mallorquín\*

## Presentación

**U**na vieja práctica, casi inmemorial, nos obliga a ofrecer una especie de presentación a la entrevista que a continuación ofrecemos a los lectores. Confieso que había meditado ampliamente sobre una posible estrategia para huir de semejante responsabilidad. Me abrumaba el acto de tener que hablar de una figura histórica latinoamericana tan citada pero, paradójicamente, tan desconocida y que durante más de medio siglo nos ha ofrecido ideas a contracorriente de la historia reciente de América Latina. Ideas, por ejemplo, sobre el desarrollo, tema que hoy desafortunadamente no encuentra lugar en las discusiones políticas sobre qué hacer ante las graves desigualdades sociales, económicas y regionales que acosan a nuestro continente.

Cómo hablar en unas cuantas palabras de un intelectual que ha escrito más de veinticinco libros, traducidos en todo el mundo; que participó en el proceso de constitución de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); que ocupó altos puestos en el gobierno brasileño antes del golpe militar de 1964 y, posteriormente, durante la etapa de transición hacia la democracia. Cómo reflejar en toda su amplitud al intelectual a quien las más renombradas Universidades del mundo lo acogieron en alguna ocasión para que brindara sus ideas, y que en la Universidad de París concluyó una carrera académica que supera el cuarto de siglo.

Frente a este cúmulo de importantes actividades, Celso Furtado es, paradójicamente, un "desconocido". La historia actual de América Latina, en materia de políticas económicas –lideradas por el proyecto neoliberal– se construyó

\* Recientemente, como una de mis labores en la Universidad Autónoma de Puebla, concluí una biografía intelectual de Celso Furtado. Desde entonces el profesor Furtado había accedido a platicar sobre su vida, ideas y actividades de los últimos cincuenta años. Agradezco su gentileza y el haberme dado el placer de conocerlo y la libertad para publicar esa conversación.

## El gobierno de Aristide

Los siete meses del gobierno de Aristide fueron un periodo de intensa actividad en el seno de las ONG. Una vez más bajo el impulso de la HAVA, grandes consultas fueron organizadas en torno a la "definición, papel y función" de estas organizaciones. La idea fue que, frente a otro tipo de poder, era necesario proyectar otro tipo de relaciones.

En el plano organizativo fue creado un comité encargado de coordinar las acciones de este Reagrupamiento Inter-OPD, que funcionó de manera muy informal. Una comisión fue encargada de redactar un código de ética de las OPD, otra de preparar una ley sobre las asociaciones con vistas a llenar el vacío en este sentido de la legislación haitiana.

Pero las reticencias y las críticas por parte de la "nueva oleada" continuaron. Y cuando el ministro de Planificación, Renaud Bernardin, tomó la iniciativa de redactar una nueva ley sobre las ONG, éstas se encontraron frente a la extraña alianza de un ministro, defensor de esta nueva oleada, y de un funcionario adepto a las viejas prácticas de la época duvalierista. El resultado fue que las relaciones ONG-Estado no fueron mejores bajo el gobierno *Lavalas* que bajo el gobierno duvalierista.

Con el golpe de Estado las actividades de la Inter-OPD se interrumpieron. La reunión de ratificación del código de ética, prevista para el 4 de octubre de 1991, evidentemente no pudo llevarse a cabo. Las conversaciones con el Ministro de Planificación en torno a la Ley sobre las ONG fueron interrumpidas, al igual que las de la ley sobre las asociaciones con el gabinete del Primer Ministro. Frente a la brutalidad de la represión las ONG se encontraron, en un primer momento, en una especie de estado de choque y no estuvieron en condiciones más que de evaluar los daños y emitir notas de protesta.

Rápidamente, sin embargo, algunas de ellas hicieron gala de imaginación creando programas de solidaridad para auxiliar a los cuadros de las organizaciones de base perseguidos por las nuevas autoridades. En marzo de 1992, el Comité se propone la reanimación del reagrupamiento. Fueron celebradas dos reuniones que culminaron con la creación de una comisión encargada de estudiar los medios para, si no detener, al menos disminuir la degradación de la situación socioeconómica provocada por el golpe de Estado y sus consecuencias, y limitar lo más posible los estragos.

La Comisión Permanente sobre la Ayuda de Urgencia presentó su informe al Reagrupamiento en agosto de 1992 y desde entonces, a nivel de éste, todos los esfuerzos son orientados hacia la aplicación de sus recomendaciones. A nivel general, frente al enemigo común, el sector ONG está obligado a poner una sordina a sus divisiones.